

El payador perseguido
Si me veis mirando lejos...
La hermanita perdida
Dios me entiende
Indio
Las coplas

ATAHUALPA

YUPANQUI

El payador perseguido (fragmento) de Atahualpa Yupanqui
© Herederos de Atahualpa Yupanqui

*"Si me veis mirando lejos...", "La hermanita perdida",
"Dios me entiende"*
en *La Capataza* de Atahualpa Yupanqui
© Herederos de Atahualpa Yupanqui

"Indio", "Las coplas"
en *El canto del viento* de Atahualpa Yupanqui
© Herederos de Atahualpa Yupanqui

*Para su musicalización, Atahualpa Yupanqui modificó la
letra de algunos de sus poemas.*



Ministerio de Educación

Secretaría de Educación

Unidad de Programas Especiales

Plan Lectura 2008

Pizzurno 935. (C1020ACA) Ciudad de Buenos Aires.

Tel: (011) 4129-1075/1127

planlectura@me.gov.ar - www.me.gov.ar/planlectura

República Argentina, 2008



EL PAYADOR PERSEGUIDO

(FRAGMENTO)

Con permiso via dentrar
aunque no soy convidao,
pero en mi pago, un asao
no es de naides y es de todos.
Yo via cantar a mi modo
después que haiga churrasquiao.

Yo sé que muchos dirán
que peco de atrevimiento
si largo mi pensamiento
pa'l rumbo que ya elegí,
pero siempre he sido así;
gapiador contra el viento.

Eso lo llevo en la sangre
dende mi tatarabuelo.
Gente de pata en el suelo
fueron mis antepasaos;
criollos de cuatro provincias
y con indios misturaos.

Mi agüelo fue carretero,
mi tata fue domador;
nunca se buscó dotor
pues se curaban con yuyos,
o escuchando los murmuyos
de un estilo de mi flor.

Como buen rancho paisano,
nunca faltó una encordada,
de ésas que parecen nada
pero que son sonadoras.
Según el canto y la hora
quedaba el alma sobada.

Mi tata era sabedor
por lo mucho que ha rodado.
Y después que había cantao
destemplaba cuarta y prima,
y le echaba un poncho encima
"pa' que no hable demasiado..."

La sangre tiene razones
que hacen engordar las venas.
Pena sobre pena y pena
hacen que uno pegue el grito.
La arena es un puñadito
pero hay montañas de arena.

Vuelo porque no me arrastro,
que el arrastrarse es la ruina;
anido en árbol de espina
lo mesmo que en cordillera
sin escuchar las zonceras
del que vuela a lo gallina.

No me arrimo así nomás
a los jardines floridos.
Sin querer vivo alvertido
pa' no pisar el palito.
Hay pájaros que solitos
se entrampan por presumidos.

Aunque mucho he padecido
no me engrilla la prudencia.
Es una falsa experiencia
vivir temblándole a todo.
Cada cual tiene su modo;
la rebelión es mi cencia.

Pobre nací y pobre vivo
por eso soy delicaço.
Estoy con los de mi lao
cinchando tuitos parejos
pa' hacer nuevo lo que es viejo
y verlo al mundo cambiao.

Yo soy de los del montón,
no soy flor de invernadero.
Soy como el trébol pampero,
crezco sin hacer barullo.
Me apreto contra los yuyos
y así lo aguanto al pampero.

Si alguien me dice señor,
agradezco el homenaje;
mas, soy gaucho entre gauchaje
y soy nada entre los sabios.
Y son pa' mi los agravios
que le hagan al paisanaje.
La vanidá es yuyo malo

que envenena toda huerta.
Es preciso estar alerta
manejando el azadón,
pero no falta el varón
que la riegue hasta en su puerta.

El trabajo es cosa buena,
es lo mejor de la vida;
pero la vida es perdida
trabajando en campo ajeno.
Unos trabajan de trueno
y es para otros la llovida.

Trabajé en una cantera
de piedritas de afilar.
Cuarenta sabían pagar
por cada piedra pulida,
y era a seis pesos vendida
en eso del negociar.

Apenas el sol salía
ya estaba a los martillazos,
y entre dos a los abrazos
con los tamaños piegrones,
y por esos moldejones
las manos hechas pedazos.

Otra vez fui panadero
y hachero en un quebrachal;
he cargao bloques de sal
y también he pelao cañas,
y un puñado de otras hazañas
pa' mi bien o pa' mi mal.
Buscando de desasnarme
fui pinche de escribanía;

la letra chiquita hacía
pa' no malgastar sellao,
y era también apretao
el sueldo que recibía.

Cansao de tantas miserias
me largué pa'l Tucumán.
Lapacho, aliso, arrayán,
y hacha con los algarrobos.
¡Uno cincuenta! Era robo
pa' que uno tenga ese afán.

Sin estar fijo en un lao
a toda labor le hacía,
y así sucedió que un día
que andaba de benteveo
me topé con un arreo
que dende Salta venía.

Me picó ganas de andar
y apalabré al capataz,
y así, de golpe nomás
el hombre me preguntó:
—¿Tiene mula? —Cómo no
le dije—. Y hambre, demás.

A la semana de aquello
repechaba cordilleras,
faldas, cuestras y laderas
siempre pa'l lao del poniente,
bebiendo agua de vertiente
y aguantando las soleras.
Tal vez otro habrá rodao
tanto como he rodao yo,
y le juro, creameló,

que he visto tanta pobreza,
que yo pensé con tristeza:
Dios por aquí no pasó.

Me sacudí las escarchas
cuando bajé de los Andes,
y anduve en estancias grandes
cuidando unos parejeros;
trompeta, tapa y sombrero,
pero pa' los peones, de ande.

La peonada, al descampao,
el patrón, en Güenos Aires.
Nosotros, el cuello al aire
con las caronas mojadas,
y la hacienda de invernada
más relumbrosa que un fraile.

El estanciero tenía
también sus cañaverales,
y en los tiempos otoñales
juntábamos los andrajos,
y no íbamos p'abajo
dejando los pedregales.

Allí nos amontonaban
en lote con otros criollos,
cada cual buscaba un hoyo
ande quinchar su guarida,
y pasábamos la vida
rigoriaos y sin apoyo.





SI ME VEIS MIRANDO LEJOS...

Si me veis mirando lejos
abrazado a la guitarra,
es que voy sobre la mar
sin aire, ni cielo, ni agua.

Y cuando miro el oscuro
madero de la guitarra,
seguro es que voy rezando
por una Patria lejana.

Mi mano en el diapasón
se afirma como una zarpa.
Es que voy gritando cosas
que me dicta la guitarra.

Cuando inclino la cabeza
para esconder una lágrima,
estoy viviendo y muriendo
lo que ordena la guitarra.

Universo de seis cuerdas,
y un simple nombre: guitarra
caminando por el mundo
al corazón aferrada.

Si me veis mirando lejos
abrazado a la guitarra,
es que voy sobre la mar
sin aire, ni cielo, ni agua.

LA HERMANITA PERDIDA

De la mañana a la noche,
de la noche a la mañana,
en grandes olas azules
y encajes de espumas blancas,
te va llegando el saludo
permanente de la Patria.
Ay, hermanita perdida,
hermanita: vuelve a casa.

Amarillentos papeles
te pintan con otra laya,
pero son veinte millones
que te llamamos: hermana.
Sobre las aguas australes
planean gaviotas blancas.
Dura piedra enternecida
por la sagrada esperanza.
Ay, hermanita perdida,
hermanita: vuelve a casa.

Malvinas, tierra cautiva
de un rubio tiempo pirata.
Patagonia te suspira,
toda la pampa te llama.
Seguirán las mil banderas
del mar, azules y blancas.

Pero queremos ver una
sobre tus piedras clavada,
para llenarte de criollos,
para curtirte la cara
hasta que logres el gesto
tradicional de la Patria.
Ay, hermanita perdida,
hermanita: vuelve a casa.

octubre de 1971.

DIOS ME ENTIENDE

Dicen que soy mal cristiano
porque no me ven rezar.
¡Que venga Dios y me diga
en qué he podido faltar!

Mi corazón es un pozo
y allí me pongo a rezar
cosas que los dos sabemos
y que ignoran los demás.

Digan por ahí lo que digan,
perdono al que me hace mal.
Yo sé curar mis heridas
y rezo con mi cantar.

Dios me entiende, y yo lo entiendo.
Nos hablamos... sin hablar.





INDIO

Puso España en nosotros su Sancho y su Quijote.
Bullen en nuestra sangre su genio y su tesón.
¡Pero hay un indio extraño, pensativo y huraño
paseándose en el templo de nuestro corazón!

Lírico aymara o aguerrido quechua,
ya con flechas o lanzas,
ya con quenas o tarkas,
fuiste Señor de Puna y Cordillera.

Luego la noche desangró tus venas
en los cañaverales,
las minas, los cicales,
y sólo el Ande comprendió tu pena...

Por siglos te emponcharon los silencios.
Filosofal amauta;
fatigado curaca;
peón por fuera, príncipe por dentro.

Perfil de cóndor; corazón de estrella.
Veloz como un guanaco,
y como el puma, bravo.
¡Hijo del Sol, hermano de la Piedra!

Indio ayer, hoy mestizo. ¡Soy tu herencia!
¡Mira bien estas manos
que entre sus tonos claros
aún conserva el cobre de tu América...!

LAS COPLAS

No tengo cuentas con dios.
Mis cuentas son con los hombres.
Yo rezo en el llano abierto
y me hago león en los montes.

No hay cerro que no conozca,
piegra que no haiga besao.
¡Si coplas no me han salido
con grito les h'ei cantao!

Amor que nunca se nombra
es luz que no tiene fin.
Vidala que no se canta
hiere... y ayuda a vivir.

La vidala canta y llora
al compás de la chirlera.
La pena crece p'adentro.
La copla crece p'ajuera.



El más grande creador popular de la Argentina, nació Pergamino, prov. de Buenos Aires, el 31 de enero de 1908 y falleció en Nîmes, Francia, el 23 de mayo de 1992. Su nombre era Héctor Roberto Chavero. A los seis años empezó a estudiar violín y luego guitarra. A los trece, comienza a firmar en el periódico escolar, con el nombre Atahualpa en homenaje al último soberano Inca. Años después le agrega el Yupanqui; Ata significa venir; Hu, de lejos; Allpa, tierra; Yupanqui, decir, contar. Sería: "El que vino de lejanas tierras a decir, a contar". Recorre los caminos de la Patria en busca de "El canto del viento". Conoce trabajos de todo tipo y es perseguido por sus ideas comunistas. Su canto describe el paisaje y los dolores de sus hermanos.

Parte de su enorme producción poética, fue musicalizada por su esposa Nenette (Pablo del Cerro). Sus restos descansan en su pago, Cerro Colorado (Córdoba), debajo de un roble.

Miguel Ángel Gutiérrez

¿Querés leer más de este autor?

El Payador Perseguido: Editorial Universidad Nacional de San Luis, San Luis, 2003.

Aires Indios: Editorial Universidad Nacional de San Luis, 2003.

Guitarra: Ediciones Siglo Veinte, Buenos Aires, 1979.

La capataza: Ediciones Cinco, Buenos Aires, 1992.

Piedra Sola: Editorial Universidad Nacional de San Luis, San Luis, 2004.

El canto del viento: Yupanqui, Atahualpa: El Canto del Viento, Editado por G.G. - Carlos Yema. Buenos Aires, 2001.

¿Querés saber más de este autor?

www.atahualpayupanqui.org.ar



Ministerio de
Educación
Presidencia de la Nación

PLAN LECTURA



PROGRAMA EDUCATIVO NACIONAL
PARA EL MEJORAMIENTO DE LA LECTURA

cfce
Consejo Federal
de Cultura y Educación